

puesta de manifiesto en el importante almacén de cartografía, datos y bibliografía. La citada minuciosidad es, desde nuestro punto de vista, uno de los requerimientos imprescindibles para llevar a puerto un estudio con pretensiones de objetividad. La voluntad de evidenciar el antes y el después, de poner en relación los datos financieros y programáticos de las iniciativas con los datos sociodemográficos y económicos de los espacios rurales analizados es, también según nuestro criterio, un segundo requerimiento no menos importante que el anteriormente citado. Esta forma de abordar la cuestión supone un cierto atrevimiento a lo hora de juzgar la efectividad en la consecución de esos escenarios voluntaristas, a menudo producto de una reflexión de gabinete, eludiendo valoraciones autocomplacientes que carecen de soporte objetivo.

En este sentido, el capítulo sexto pretende cerrar la obra con una reflexión de repaso de las actuaciones pasadas y de la situación presente de los espacios rurales; en este contexto nos ofrece el autor una prospectiva de la posible evolución de lo rural y de las posibilidades de influir en la misma en sentido positivo.

En resumen, el libro que nos ocupa me parece una aportación fundamental en el ámbito de los ámbitos rurales de Castilla y León: a través de sus páginas, nos podemos asomar a una visión objetiva en torno a la evolución de nuestros espacios rurales desde principios de los años noventa, confrontándola al esfuerzo de intervención llevado a cabo desde la Administraciones; se nos proporcionan aquí criterios para valorar tanto la magnitud como el grado de aprovechamiento (o, más sofisticadamente, de eficiencia-eficacia-efectividad) de los esfuerzos financieros aplicados a lo largo del periodo de tiempo de referencia.

Fuera del ámbito regional, su lectura resultará provechosa, sin duda, para todos aquellos especialistas que, desde muy distintas perspectivas (Geografía, Economía, Sociología, etc.) vuelcan sus esfuerzos en el análisis de lo rural desde una perspectiva aplicada. No nos olvidemos, en este sentido, tanto de la progresiva globalización que se cuele también en los espacios más marginales como del carácter supranacional de muchas de las orientaciones para el desarrollo rural.

Ignacio Prieto Sarro

Manuel RODRÍGUEZ PASCUAL – Antonio MAYA FRADES (2008): *Los puertos y la trashumancia en los valles leoneses de Sajambre y Valdeón: Tradición y perspectivas de futuro*. León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 144 p. [ISBN: 84-9773-434-9]

Son ya veinticuatro las obras editadas por la Universidad de León en el marco de la serie “Conocer León”. De entre todos ellos son ya varias las que se han

ocupado de temáticas más o menos identificadas con el ámbito de estudio de la Geografía. La que ahora reseñamos se ocupada del análisis del devenir histórico de la trashumancia en dos valles leoneses de los Picos de Europa: Valdeón y Sajambre.

Los autores se han esforzado en pergeñar una obra divulgativa que ponga al alcance del gran público los resultados de numerosas investigaciones realizadas por ambos en el ámbito académico. En este sentido, hacemos nuestras las palabras del prologuista, al considerar que se trata de un libro que invita a “*mirar inteligentemente el paisaje y a entenderlo en toda su complejidad*”. Desde nuestro punto de vista, se trata de un extraordinario instrumento para aquellos que quieran traerse de sus recorridos por los Picos de Europa algo más que la grata impresión de la contemplación de unos paisajes espectaculares. Invitamos, pues, a su lectura, a los viajeros que quieran empatizar con las vivencias pasadas de los protagonistas de lo que últimamente se viene conociendo como la epopeya de la trashumancia o apreciar la complejidad de un paisaje modelado por dicha actividad a lo largo de los siglos. El libro proporciona un material inmejorable para entrenar en la lectura de lo que el profesor Cabero ha venido en denominar “*el palimpsesto [manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente] de la trashumancia*”.

Conviene, eso sí, no confundir conceptos. Estamos ante una tarea realizada, en cierta manera, en sentido descendente. Los doctores Rodríguez Pascual y Maya Frades son grandes conocedores de dos aspectos de la ruralidad leonesa que aparecen siempre relacionados en la montaña leonesa: la trashumancia y la propiedad comunal respectivamente. Lo demuestran las numerosas aportaciones de ambos en los foros académicos. Es así que, añadiendo a un conocimiento exhaustivo y científico de la temática una buena dosis de pedagogía, los autores se han esforzado en hacer ésta accesible a todo tipo de lector. Otro de los mimbres que, a nuestro modo de ver, han contribuido a la calidad de este cesto es sin duda la gran sensibilidad de ambos para con lo rural en sentido amplio, así como su compromiso para intentar hacer aportaciones propositivas para contribuir al mantenimiento o recuperación de la vitalidad de los espacios marginales de nuestra geografía provincial.

Lástima que la conclusión del libro (reflejada en su Epílogo y adelantada también en el Prólogo y la Introducción) no pueda ser otra, al menos a día de hoy, que la de presentar “un pasado cargado de huellas, y un presente y un futuro preñados de incertidumbres”. Esperemos que obras como las que nos ocupa sirvan para propiciar un mayor grado de sensibilización entre aquéllos que, de una u otra manera, tiene posibilidad de contribuir a revertir el proceso de decadencia de la trashumancia y de pérdida de las huellas culturales dejadas por pas-

tores y rebaños en los puertos y en vías de comunicación utilizadas en los viajes a extremos.

Valorada la obra, nos ocupamos ahora en ilustrarles brevemente acerca de los contenidos de la misma. En ella pueden encontrar una descripción del soporte físico del que se sirvieron tanto las comunidades locales como las cabañas de merinas trashumantes. En este sentido, uno de los mayores aciertos del libro es, a mi modo de ver, la descripción y explicación de la integración de dos usos del territorio que supieron buscar y perfeccionar complementariedades a lo largo de los siglos: de un lado, el basado en un uso continuado del territorio (concejos perceptores de rentas de puertos y suministradores de mano de obra) y, de otro, el fundamentado en un uso estacional de los extremos, estival en el caso que nos ocupa (cabañas arrendatarias y empleadoras). No menos notable, por cierto, es la descripción del dinamismo de una actividad que a primera vista pudiera parecer anclada en formas de hacer medievales y en cuya evolución tuvo mucho que ver la capacidad de adaptación de los protagonistas de la misma: cambiaron, por ejemplo, los medios de transporte empleados en el viaje a extremos, pero también cambió el papel de las comunidades montañosas, obligadas en un momento determinado a asumir la responsabilidad de todo el sistema (con los rebaños de piaras o, en otras zonas de la provincia, con la actividad trasterminante) o a trasladar sus conocimientos pastoriles a lugares lejanos (como es el caso de los Valdeones emigrados a los Estados Unidos).

Por lo demás los autores abordan la descripción exhaustiva de la urdimbre trashumante de los valles de Sajambre y Valdeón desde muy diversos puntos de vista: características de los puertos en cuanto espacios de pasto, tipologías y cuantías de arriendos, naturaleza jurídica de los contratos, etc., todo ello aplicando una versión diacrónica que arranca en los tiempos de Alfonso X para llegar, más o menos renqueante, hasta nuestros días.

Especialmente interesante nos han parecido los capítulos octavo y noveno, que se ocupan en explicar la importancia de los rebaños de ovejas para mantener el patrimonio ecológico y cultural de nuestros puertos y en proponer algunas orientaciones para la gestión de los mismos, así como para aprovechar las potencialidades de estos valles de la montaña leonesa.

El Apéndice Documental, los mapas y la galería de imágenes (respecto a las cuales me permito destacar el valor histórico de las de J. R. Lueje y la belleza de las de Manuel Rodríguez) contribuyen a acrecentar el valor de la obra.

Ignacio Prieto Sarro